



Posible influencia de Philip K. Dick en *Quizá nos lleve el viento al infinito* de Gonzalo Torrente Ballester:
De Rick al Maestro y de Raquel y Roy a Irina

María Luisa Hernández García
(Universidad Complutense de Madrid)

[mherna12@ucm.es](mailto:mhern12@ucm.es)

Resumen: Planteada la cuestión de si hay influencia de la película *Blade Runner* o de la novela en que está basada, *Do Androids dream of Electric Sheep?* de Philip K. Dick, en la novela de Gonzalo Torrente Ballester *Quizá nos lleve el viento al infinito*, procedo a su análisis en busca de elementos coincidentes. Basándome luego en los resultados obtenidos, dado que no ha sido posible establecer una influencia directa y observando el paralelismo que se puede detectar en la actitud interna de los principales personajes, así como el hecho concurrente del romance con una androide, llego a la conclusión de que nos hallaríamos ante un caso de poligénesis.

Palabras clave: Philip K. Dick, Gonzalo Torrente Ballester, *Blade Runner*, androides, identidad, poligénesis

Resumo: Exposta a cuestión de se hai influencia da película *Blade Runner* ou da novela en que está baseada, *Do Androids dream of Electric Sheep?* de Philip K. Dick, na novela de Gonzalo Torrente Ballester *Quizá nos lleve el viento al infinito*, procedo á súa análise en busca de elementos coincidentes. Baseándome logo nos resultados obtidos, dado que non foi posible establecer unha influencia directa, e unha vez que observo o paralelismo que se pode detectar na actitude interna dos principais personaxes, así como o feito concurrente do romance cun androide, chego á conclusión de que nos atoparíamos ante un caso de polixénese.

Palabras chave: Philip K. Dick, Gonzalo Torrente Ballester, *Blade Runner*, androides, identidade, polixénese

Abstract: Based on the question of whether there is an influence from the film *Blade Runner* or the novel on which it is based, Philip K. Dick's *Do Androids Dream of Electric Sheep?*, on Gonzalo Torrente Ballester's novel *Perhaps the wind takes us to infinity*, I seek to analyze their similarities. Finally, since there has not been possible to establish a direct influence and having detected some parallelism in the personalities of the main characters, as well as the concurrent fact of a romance with a female android, I conclude that in all likelihood we are in the presence of a case of literary polygenesis.

Keywords: Philip K. Dick, Gonzalo Torrente Ballester, *Blade Runner*, androids, identity, literary polygenesis

Publicada en España dos años después del estreno en EEUU de la película *Blade runner* (Scott, 1982) basada en la novela *Do Androids dream of Electric Sheep?* (1968) del escritor de ciencia-ficción Philip K. Dick, *Quizá nos lleve el viento al infinito* (1984) de Gonzalo Torrente Ballester es una novela de difícil clasificación, ya que en ella se hibridan tres géneros: la novela de espías, la novela de ciencia-ficción y la novela fantástica.

La cuestión de si hay una influencia directa de la novela de Dick o de su adaptación al cine en *Quizá nos lleve el viento al infinito* ya ha sido planteada, entre otros autores (Álvarez, 2009, 2013 y 2014; Gil González, 2008), por Stephen Miller en su aportación al libro colectivo *The Fantastic Other: An Interface of Perspectives*, en cuya 8ª nota a pie de página expone que, habiéndoselo preguntado al propio autor en una entrevista en Salamanca en 1994, éste respondió que no sabía quién era Dick (Miller, 1998, p. 95). Miller supone, no obstante, que tal vez hubiera tenido conocimiento de *Blade runner* a través de sus hijos o que incluso la hubiera visto sin recordarlo.

Un antecedente que el propio Torrente aduciría para dos de los personajes de esta novela, Eva e Irina, habría que buscarlo, según comenta Susana Pérez Pico (2009, p. 132) en la película de 1927 *Metrópolis*, de Fritz Lang, por la fascinación que ejerció sobre él la noción y la imagen de la muñeca protagonista, de la que afirmaba en 1983, año anterior a la publicación de *Quizá nos lleve el viento al infinito*, en su libro autobiográfico *Dafne y ensueños*: “Quizá un día de estos vuelva a asomar a mis páginas su jeta hermosa y ambigua” (Torrente Ballester, 1983, p. 310).

En cualquier caso, el hecho de que Torrente no conociera directamente la obra de Dick no invalida la posibilidad de que sus planteamientos pudieran haberle llegado sin que fuera consciente de ello a través del ambiente cultural vivido entre 1966 y 1973, periodo en que ejerció la docencia en Albany, Nueva York, donde los relatos del estadounidense venían siendo publicados en revistas desde 1955 (Liukkonen, 2008). Corrobora esta suposición el que, como señala Ángel García Galiano en el ensayo que en *El fuego sordo* dedica a Gonzalo Torrente Ballester, aparezca en esta novela “una metáfora bien precisa, casi canónica, de la temática hermética contemporánea, de la que la ciencia ficción ha dado muestras evidentes, en especial en los relatos de Philip K. Dick” (García Galiano, 2013, p. 46).

Centrándonos ya en la obras concretas, voy a hacer primeramente un somero análisis de cada una de ellas para después intentar trazar algunos paralelismos, referentes sobre todo al carácter de los personajes.

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?

Do Androids dream of Electric Sheep? utiliza una narración lineal y heterodiegética, es decir relatada por un narrador externo a la acción, en la que se nos muestran dos historias paralelas que confluyen, focalizadas respectivamente en dos personajes antagonistas, Rick e Isidore, con una breve focalización final en la mujer de Rick.

Rick Decker, que trabaja como policía, recibe el encargo de matar a seis androides de un nuevo tipo, los replicantes Nexus-6, pero antes tiene que averiguar si el aparato con el que detectan si alguien es un androide sigue siendo eficaz para este nuevo modelo. Con este fin, se encamina a la Corporación Rosen, la fábrica de androides, donde conoce a su director y a Raquel, que aunque le es presentada como su sobrina finalmente descubre, tras someterla dos veces a la prueba, que es una replicante.

Entretanto, Isidore, conductor de ambulancias de animales mecánicos, muy apreciados por la escasez de animales vivos en una ciudad semidestruida por el polvo, conversa con sus nuevos vecinos y se da cuenta de que son androides, lo que no le impide seguir tratándolos como amigos. Al igual que los Decker, cuando está en casa mira en la televisión un programa que se repite a todas horas y en el que aparece siempre un mismo presentador.

Tras liquidar a varios replicantes, Rick queda con Raquel para que le asesore sobre las características de los Nexus-6 y acaba manteniendo relaciones sexuales con ella, que le comenta que sólo le quedan dos años de vida, pues como androide lleva programada la fecha de su muerte. Luego, enterado por una conversación accidental con Isidore de dónde están los replicantes huidos, los mata tras una intensa lucha, lo que le produce un gran malestar porque una de ellos, Pris, es idéntica a Raquel. Cuando más tarde regresa a su casa, su mujer le cuenta que una joven, que por la descripción que hace es Raquel, ha estado allí y ha despeñado desde la azotea a la cabra viva que Rick había comprado con las primas que cobra como liquidador de androides. Consternado por todo lo ocurrido, se marcha a un paraje desierto, donde tiene una experiencia mística y encuentra un sapo. Cuando regresa jubiloso, su mujer descubre que el sapo es artificial, pero se sienten felices de estar juntos y Rick concilia un sueño reparador con ayuda de una máquina de estados de ánimo, mientras ella contacta telefónicamente con una tienda para comprar alimento artificial al sapo.

Aunque no se manifieste explícitamente, a lo largo de la narración va calando cada vez más la sospecha de que en realidad todos sean androides.

Blade Runner

La película *Blade runner*, basada en la novela de 1968 *Do Androids dream of Electric Sheep?* de Philip K. Dick, fue dirigida por Ridley Scott y protagonizada entre otros por Harrison Ford, Rutger Hauer, Sean Young y Daryl Hannah, con banda sonora de Vangelis. Rodada en estudio y en localizaciones de Los Ángeles, aunque con ambientación inspirada en Osaka, y estrenada en EEUU en 1982, gozó de un éxito creciente y logró una enorme difusión a nivel mundial.

Ayudada eficazmente por la música de Vangelis y una voz en off, la puesta en escena consigue mediante trabajados juegos de luz ambientar la acción en una ciudad de atmósfera gris, a causa de la gran

contaminación, repleta de anuncios luminosos, en la que se mueve una multitud heterogénea de individuos apresurados en medio de edificios en ruinas junto a otros ultramodernos y coches eléctricos voladores; trasladándonos a un entorno físico y psicológico asfixiante que podría ser el nuestro mañana.

Rick es aquí un policía retirado que vive solo y es requerido por su antiguo jefe para que le ayude a matar a una banda de androides rebeldes. Para probar la eficacia del test de detección de androides en el modelo Nexus-6 a que pertenecen, acude a la fábrica de replicantes, donde conoce a su director, el Sr. Tyrell, y a la sobrina de éste, Raquel, que al aplicarle el test queda de manifiesto que es una androide. Posteriormente, localiza a una de las replicantes, Zhora, y, en una escena impactante por su fuerza y belleza, la persigue y la mata de un disparo. Los otros replicantes huidos, León, Roy y Pris, deciden ir en busca del fabricante que los ha creado. Localizan a Sebastian, que es un hábil artesano de autómatas afectado de una enfermedad degenerativa, y a través de él a Tyrell. Roy se dirige a él llamándole padre, y le pide que los re programe para que no tengan que morir. Ante su negativa, diciéndole que es técnicamente imposible y que el tiempo máximo de vida de un replicante es de cuatro años, Roy lo mata.

Raquel visita a Rick tratando de demostrarle y demostrarse con fotos de su infancia que ella no es una androide; pero él la desengaña, y acaban enamorándose y manteniendo relaciones sexuales. Enterado de las muertes de Tyrell y de Sebastian, Rick acude a la casa de éste y mata a León y después, en una impresionante escena en la que ella se defiende aprisionándole la cabeza entre sus piernas hasta casi ahogarle, a Pris. Enfrentado luego a Roy, está a punto de caer al vacío, pero éste acaba salvándole y a continuación muere, pues ha llegado su momento final según lo programado en su estructura de androide, tras instar a Rick a darse cuenta de lo que es vivir con miedo y lamentar que sus recuerdos, tan hermosos, se perderán como lágrimas en la lluvia. Simbólicamente, suelta en ese momento una paloma que había cogido poco antes.

Aunque su jefe le ha dicho a Rick que también Raquel debe morir, decide huir con ella en lugar de matarla. Al salir, ve en el suelo un unicornio de papel y comprende entonces que su compañero policía, el cual siempre anda depositando figuritas de papel por donde pasa, le está dejando escapar, al tiempo que le hace entrever que también él, Rick, sería un androide, pues la figurita vendría a demostrar que el otro sabía, como si tuviese acceso a sus pensamientos o éstos fueran una memoria artificial, que Rick había soñado con un unicornio.

Los momentos cumbre de la película son el enfrentamiento entre el replicante y su creador; la muerte del androide, con su discurso sobre el desvanecerse de los recuerdos como lágrimas en la lluvia; y la escena final, donde el protagonista mira con intensa emoción el unicornio de papel, consciente de la brecha ontológica que acaba de surgir en su conciencia.

De acuerdo con la taxonomía de Sergio Wolf (Wolf, 2001), puede decirse que más que una adaptación, aunque alcanza plenamente el objetivo de trasladarnos a un mundo extraño en el que androides casi humanos son esclavizados y matados si se rebelan, debido a las modificaciones significativas en cuanto al carácter de los personajes y el desarrollo de la acción cabe más propiamente clasificarla como una intersección de universos, puesto que Scott¹ ha enriquecido notablemente el texto con sus aportaciones, en una obra tocada ciertamente a cuatro manos, las de Dick y Scott, e incluso alguna más si tenemos en cuenta que el discurso del replicante fue improvisado por el actor Rutger Hauer².

¹ Con la ayuda inestimable de sus guionistas: Hampton Fancher y David Peoples, entre otros, según manifiesta Sammon (2005, pp. 53-77).

² Hauer improvisó las frases finales del personaje, según deja constancia Sammon (2005, p. 184).

Nos encontramos, pues, con una estructura en la que hay muchos menos personajes, algunos bastante diferentes, y una trama que se focaliza en el replicante León, con cuyo test se inicia la película, luego en Rick; después, de nuevo, fugazmente, en León; para pasar a Roy, en su enfrentamiento verbal y luego físico con Tyrell, y, finalmente, de nuevo en Rick.

En ambas obras, novela y película, la inquietante sensación final es la de que también Rick es un androide.

Quizá nos lleve el viento al infinito

En la novela *Quizá nos lleve el viento al infinito* un narrador autodiegético, o sea en primera persona y protagonista de lo que está contando, se acoge a la convención cervantina del manuscrito encontrado, dando paso a un relato intradiegético en el que un nuevo narrador autodiegético, autodenominado “el Maestro cuyas huellas se pierden en la niebla”, desgrana sus memorias, en forma lineal, acompañadas de reflexiones acerca de su propia naturaleza y la de otros seres, presuntamente robóticos. Formalmente se trata de una narración dentro del paradigma tradicional moderno, en cuanto a que no hay saltos en el tiempo, ni espacios y tiempos fragmentados, ni intromisiones del narrador externo en la ficción. Sin embargo, el protagonista de la narración intradiegética es claramente posmoderno, ya que posee una identidad cambiante, capaz de metamorfosearse en cualquier cosa o persona con la que entre en contacto físico; no sabe en el fondo quién es, dado que su memoria no va más allá de un límite, y sólo se encuentra a sí mismo cuando en el curso de la narración se enamora de alguien que es asimismo una incógnita.

Aúna esta novela tres géneros narrativos: el de la novela de espías, a la que el Maestro juega encarnándose en diferentes personajes de ambos lados del muro de Berlín; el de la novela de ciencia-ficción, por la presencia de seres androides; y el de la novela fantástica, ya que la capacidad de metamorfosis no es algo que pueda explicarse racionalmente dentro del campo de referencia interno de la obra.

Esta capacidad metamórfica recuerda el mito de Proteo (Ovidio, 2005, pp. 268-269), recreado por Ray Bradbury en uno de los episodios de *The Martian Chronicles*, “The Martian”³ (Bradbury, 1950, pp. 150-163), cuyo personaje se transformaba continuamente en lo que otros querían que fuera, aunque aquí la transmutación es enteramente voluntaria.

Viene también a la memoria, al contemplar la manera agresiva en que el Maestro cuyas huellas se pierden en la niebla se apropia del cuerpo y de la mente de otros, dejándolos mientras tanto en un estado vegetativo, aquel escalofriante cuento de Cortázar titulado “Lejana”⁴ (1976, pp. 26-34), en el que una mujer se ve transmutada en otra, infinitamente más desdichada, que se apodera de ella al cruzar un puente. Si bien aquí el hecho se mira desde el punto de vista del ente que toma la iniciativa y la situación del doble se resuelve, casi siempre, en una reversión sin consecuencias tan pronto como el Maestro opta por transformarse en otro ser o cosa.

Las dos androides, espías norteamericana y soviética, que aparecen en la novela son muy diferentes entre sí: una, Eva con un apellido que no está muy definido, es un ser electrónico con una mente programada,

³ Publicado previamente como relato en la revista *pulp* estadounidense *Super Science Stories*, en noviembre de 1949 (Ashley, 2000, pp. 158-160).

⁴ Incluido en su libro *Bestiario*, de 1951, y recogido posteriormente en el volumen 3 (Pasajes) de la recopilación reordenada por el propio autor para la publicación de sus relatos completos.

⁵ Para un análisis más detallado del personaje de Eva Granner cfr. Álvarez (2013).

absolutamente previsible; mientras que la otra, Irina, constituye toda una sorpresa para el narrador (y para el lector) cuando lo descubre al ver los cables que asoman de ella en el momento de su muerte, ya que se comporta en todo momento como una persona humana, que escribe poesía, alberga sentimientos, se enamora, anhela la trascendencia y es capaz de actuar libremente. Aquí entra en juego un nuevo elemento de ambigüedad, ya que se puede optar por una explicación fantástica, como que su preparador, ahora recluido en un asilo psiquiátrico, o alguna fuerza externa hubiera sido capaz de imbuirle un alma, o bien considerar su modo de ser como la consecuencia natural de su temprana inmersión en la lectura de Dostoievski, lo que habría constituido una programación abierta hacia la libertad.

Tras el choque del descubrimiento de que el cuerpo de Irina es el de una androide que extraía su energía de la luz, el protagonista se siente más solo que nunca y se pregunta con más ahínco que antes por su propia naturaleza, contemplando que su extraña cualidad metamórfica y la ausencia de memorias más allá de un momento de su infancia pudieran implicar que alguien le hubiera programado.

El relato acaba poéticamente, previendo unir en el viento el impulso vital del protagonista transformado en filamentos de vilano y las cenizas de Irina, anhelando una trascendencia juntos que trae inmediatamente al recuerdo el último verso del soneto de Quevedo “Amor constante más allá de la muerte”: “Polvo serán, mas polvo enamorado” (1974, pp. 178-179):

A la vista de mi terraza, muy cerca, rompe la mar en unas rocas cuya cima más alta no he visto nunca barrida por las aguas, aunque sí por el viento, o levemente tocada por la brisa. Suelo sentarme allí para contemplar el horizonte, donde hay grises de plata y púrpuras intensos. Lo que pienso es que, ese día, en esa cima de la roca, derramaré las cenizas de Irina y me trasmudaré en vilano, porque nada hay más sutil en que pueda cambiarme. Lo haré un atardecer, cuando el aire se mueva. Si escojo bien el instante, *quizá nos lleve el viento al infinito*.

Torrente Ballester, 1984/1999, p. 294

Convergencias

La trama es diferente y los personajes también, pero se puede trazar un paralelismo entre Rick y el Maestro cuyas huellas se pierden en la niebla si tenemos en cuenta su radical cuestionamiento en cuanto a cuál es su identidad. Por otra parte, los androides, tanto en la novela de Dick como en la película, se rebelan contra su condición. Roy, muy especialmente, anhela la trascendencia, como haría un ser humano, no quiere que lo que ha vivido se deshaga como lágrimas en la lluvia⁶; y este mismo anhelo es el que tiene Irina, sobre todo en el momento de su muerte⁷, una androide sin conciencia de serlo y que ya previamente, como la Raquel de *Blade runner*, había trascendido, al enamorarse, su condición robótica.

La Raquel de *Do Androids dream of Electric Sheep?* muestra también una reacción motivada por sentimientos que no esperaríamos encontrar en un ente robótico. Posiblemente es el rencor lo que la impulsa a vengar la muerte de los otros replicantes, con los que se siente identificada, matando a la cabra en la que Rick había invertido el dinero que gana destruyéndolos. En esta reacción de venganza puede atisbarse también

⁶ “Yo... he visto cosas que vosotros no creeríais. Naves de guerra ardiendo más allá de Orión. He visto rayos C resplandecer en la oscuridad, cerca de la puerta de Tanhauser. Todos esos... momentos se perderán... en el tiempo. Como... lágrimas... en la lluvia. Es hora... de morir.” (Scott, 1982, citado por: Sammon, 2005, p. 183).

⁷ Grita “*iGospodi!*”, que significa “Dios” o “Señor” en ruso. (Torrente Ballester, 1984/1999, p. 243).

un sentimiento de celos, dado que él ha elegido seguir con su oficio criminal y gozar de los frutos de éste con su esposa en lugar de replantearse la situación y dejarlo todo por ella, que le ama y se lo ha manifestado con palabras y toda la ayuda que ha podido darle tras mantener relaciones sexuales; y además, puesto que conoce que sólo le quedan dos años de vida de los cuatro previstos, se detectaría en esta acción la envidia que siente tanto de Rick y su esposa como de la cabra, que a diferencia de los androides no tienen programada la fecha de su muerte. Venganza, rencor, identificación con otros, amor, celos, envidia, deseo de vivir... Raquel es mucho más que un mecanismo inerte, equiparable a una cafetera o cualquier otro objeto; es un ente, aunque robótico, fieramente humano.

Por otra parte, desde un punto de vista hermenéutico, en *Do Androids dream of Electric Sheep?* se podría interpretar que todos eran autómatas, lo que serviría de espejo al lector para cuestionarse hasta qué punto no lleva una vida automatizada. Esta pasividad rutinaria parece presidir también la vida de los transeúntes ensimismados con los que se cruza Rick en *Blade Runner*. En *Quizá nos lleve el viento al infinito*, se recoge el guante y se da otra vuelta de tuerca, pues cabe observar como los personajes a los que suplanta el Maestro viven plenamente sometidos a las reglas del sistema y se comportan en este aspecto como autómatas, mientras que paradójicamente los únicos que, pese a su condición cuestionablemente humana, se salen de los papeles trazados son Irina y el Maestro, los cuales, jugando un juego más elaborado, buscan una realidad más auténtica, en un intento comprometedor, como el de don Quijote⁸, de crearse a sí mismos, planteándose la vida como juego serio, como apuesta, como proyecto personal en el que uno se involucra totalmente. Habría una aparente divergencia en este punto en cuanto a los sujetos en que se pone el acento respecto a su comportamiento robótico, la totalidad de los personajes, condicionados desde fuera, en la novela de Dick, frente a los secundarios en la de Torrente Ballester, pero prevalece en cualquier caso la coincidencia de que de ambas novelas, así como de la película, puede derivarse implícitamente para reflexión del lector el tema de la elección del destino.

En definitiva, no hay por el momento pruebas de que Gonzalo Torrente Ballester conociera la novela de Philip K. Dick ni la película *Blade runner* antes de escribir *Quizá nos lleve el viento al infinito*, pero visto el paralelismo que se puede establecer en la actitud interna de sus principales personajes, por el cuestionamiento de su propia identidad en el caso de Rick y del Maestro y el anhelo de trascender su condición robótica que manifiestan tanto Roy y Raquel como Irina, además del hecho coincidente del romance del protagonista con una androide, no cabe sino postular que de no haber influencia directa estaríamos ante un caso de poligénesis, es decir génesis que se producen simultáneamente como consecuencia de la evolución del imaginario colectivo, compartido en este caso tanto por ambos autores como por el director y los guionistas de la película; y en este sentido es de admirar la capacidad de Gonzalo Torrente Ballester para sintonizar, pese a sus casi setenta y cuatro años, con las novedades temáticas que estaban en el aire, demostrando una envidiable habilidad para captar el espíritu de su tiempo.

⁸ El autor ha seguido al dar esta característica a sus personajes las pautas que antes había descrito en *El Quijote como juego* (1975) respecto a cómo configura Cervantes la personalidad de don Quijote.

Bibliografía

- Álvarez, M. (2009). De Lucerna a la luna pasando por Castroforte: Alvaro Cunqueiro, Gonzalo Torrente Ballester y Philip K. Dick. Candelas Colodrón, M. A. & Potok, M. (Eds.), *Gonzalo Torrente Ballester y los escritores nacidos en Galicia* (pp. 21-33). Vigo: Academia del Hispanismo.
- Álvarez, M. (2013). Mujeres torrentinas: Eva y el ciborg. Rivero Iglesias, C. (Ed.), *El realismo en Gonzalo Torrente Ballester: Poder, religión y mito* (pp. 199-212). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Álvarez, M. (2014). Mujeres artificiales en la obra de Gonzalo Torrente Ballester. *La Tabla Redonda. Anuario de Estudios Torrentinos*, 12, 67-84.
- Ashley, M. (2000). *The Time Machines: The Story of the Science-Fiction Pulp Magazines from the beginning to 1950*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Bradbury, R. (1950/1958). *The Martian Chronicles*. New York: Doubleday.
- Cortázar, J. (1951). *Bestiario*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cortázar, J. (1976). *Los relatos, 3. Pasajes*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dick, Ph. K. (1968/2007). *Do Androids Dream of Electric Sheep?* London: Orion.
- García Galiano, A. (2013). *El fuego sordo*. Madrid: Xorki.
- Gil González, A. J. (2008). Identidad y mutación en la “novelística del yo” de Gonzalo Torrente Ballester: *Quizá nos lleve el viento al infinito* y otras narraciones indecisas. Becerra, C. y Guyard, E. (Eds.), *Los juegos de la identidad movediza en Gonzalo Torrente Ballester* (pp. 83-103). Vigo: Academia del Hispanismo.
- Lang, F. (Dir.). (1927). *Metrópolis* [Película]. Alemania: UFA.
- Liukkonen, P. (2008). Philip K. Dick (1928-1982). Ari Pesonen & Kuusankosken kirjasto, *Authors's calendar*. Disponible en: <http://bit.ly/2j7UwWX> [Consulta: 07/09/2017].
- Miller, S. (1998). Structuring probability, possibility and ultimate questions: Theory and practice of fantastic fiction in Torrente Ballester. Cooke, B., Martí-Olivella, J. & Slusser, G. E. (Eds.), *The Fantastic Other: An Interface of Perspectives* (pp. 93-107). Amsterdam: Rodopi.
- Ovidio (2005). *Metamorfosis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Pico, S. (2009). Torrente Ballester y el cine. Candelas Colodrón, M. A. & Potok, M. (Eds.), *Gonzalo Torrente Ballester y los escritores nacidos en Galicia* (pp. 125-140). Vigo: Academia del Hispanismo.
- Quevedo, F. (1974). *Poemas escogidos*. Madrid: Castalia.
- Sammon, P. M. (2005). *Futuro en negro: Cómo se hizo Blade runner*. Madrid: Alberto Santos.
- Scott, R. (Dir.). (1982). *Blade Runner* [Película]. EEUU: Warner Bros Pictures.
- Torrente Ballester, G. (1975). *El Quijote como juego*. Madrid: Guadarrama.
- Torrente Ballester, G. (1983). *Dafne y ensueños*. Barcelona: Destino.
- Torrente Ballester, G. (1984/1999). *Quizá nos lleve el viento al infinito*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wolf, S. (2001). *Cine/Literatura: Ritos de pasaje*. Buenos Aires: Paidós.

Fe de erratas:

Pág. 206, líneas 22-23: Donde dice “*quizá nos lleve el viento al infinito*”, debe decir “quizá nos lleve el viento al infinito”.